

LA PRECARIA LÍNEA DE FLOTACIÓN DE LA ESCRITURA

Presentación de *Seguies. Poesía Reunida* de A. Bresky

Andrés Melis J.

*Ud. se empeña en la imagen tachada. Archipiélagos, manchas,
tatuaje descarado, la precaria línea de flotación de la escritura.
Persistencia de usted, 178.*

I.

Cuando era estudiante de Pedagogía en Castellano y Comunicación en la UCV, la primera vez que el profesor Adolfo de Nordenflycht entró a nuestra sala traía un cigarrillo encendido y una mirada perdida, consumida por una indescifrable preocupación. Conuerdo con la reacción de Enrique Lihn cuando oyó por primera vez el apellido del maestro en las inmediaciones de la universidad: ese aire *transilvano* que tenía la palabra Nordenflycht, expresión que, confieso, siempre me ha sido muy lejana al oído. Pero puede que esa suerte de distancia fonemática me acercara, por vez primera, a entender el sentido obtuso de los nombres y las cosas, como bien nos lo enseñó Cratilo de Platón. Hacer de cualquier referente, de preferencia, y en honor a la verdad, un camino más largo, o al menos, cauteloso. En ese entonces, la poesía y la literatura eran para nosotros, devotos lectores de Bolaño, una cuestión de fe, o para decirlo de otro modo, una militancia juvenil que se extinguía entre las atestadas salas de clases del Edificio Gimpert, las múltiples bibliotecas que tenía nuestra universidad, apuntes trasnochados de las fotocopadoras, pensiones de mala muerte y, por supuesto, algunos bares del infundado Valparaíso. En esa calurosa tarde de teoría de la literatura uno, Nordenflycht apagó su cigarro y encendió la mecha: *¿Qué es la literatura?* Preguntó. Por supuesto, recordábamos los inicios de *Los detectives salvajes*, “Mexicanos perdidos en México (1975)”, cuando se invitaba a los lectores a beber de la fuente de la poesía lejos de talleres e instituciones, para solo y puramente beber de la vida, espacio que después se llamaría, como bien sabemos, *La Universidad Desconocida*. Por supuesto que no fuimos lo suficientemente “perros” ni “románticos” como para decir algo así en nuestra primera clase frente al implacable profesor. Habría sido, por cierto, bastante estúpido. Y por supuesto, la universidad fue ciertamente para nosotros un espacio de crecimiento indudable. Entonces, poniéndonos a tono con el desafío, trabajamos duro en la tarea. No fue fácil. Después de decenas de definiciones, tanteos, posturas, metáforas, apologías y panegíricos bastante honrosos, la mediación del profesor para hilvanar ideas satisfactorias terminó abruptamente. Carpetazo y fin de la función. Frustrados, heridos en nuestro propio ego, la clase acabó y el profesor, abrumado, inescrutable, abandonó la sala diciendo

vuelvan preparados o mejor no vuelvan. Hasta hoy, seguimos preparándonos para responder a la tarea. El transilvano se salió con la suya.

II.

Vamos a aclarar una cosa para evitar preguntas futuras. Frente a ustedes, acompañando a Marcelo Novoa, Felipe Moncada y a quien les habla, está Adolfo de Nordenflycht, autor de *Semáfora Primera* y *Estancias seguido de fragmentos de El Río*. Pero también está A. Bresky, autor de *La señorita sobreviviente*, *Persistencia de Usted*, *El hilo negro*, *Las Elegías Inútiles*, *Fuera de lugar*, además de las dos obras inéditas que ofrece esta *Obra Reunida*, a saber, *A ambos lados de la ventana* y *Las inconclusiones*. Con esto queremos decir que Adolfo de Nordenflycht y A. Bresky son la misma persona, aunque sabemos, porque hemos leído la prensa, que por las noches, como en los boleros, duermen en camas separadas. ¿Qué hizo que uno diese paso al otro? ¿Cuál fue el pacto, el acuerdo? ¿Cuáles las circunstancias? ¿Existe un giro escritural cuando A. Bresky aparece firmando o apropiándose de los libros de Nordenflycht? Lejos de dilucidar quién es el Doctor Jekyll y quién es Mr. Hyde, paralelismo que alimentó tanto el autor como la prensa en los años 90 cuando recibía el Premio Municipal de Literatura, creemos, junto a mi colega y amiga Ana María Riveros, que lo sustancial de su trabajo y de este libro radica en la fuerte cohesión que tiene su proyecto escritural, iniciado por uno, elevado por el otro. Y aunque la práctica de estos poemas sea el verso libre, hay que advertir y recordar que la escritura de esta *Obra Reunida* tiene también un pie forzado transversal en todas sus partes, presente en todos sus movimientos. No precisamente aquel que condiciona la versificación en el término de sus sílabas, como dicta la regla, claramente, sino aquella restricción que hace de los versos, la versificación, la cháchara poética, convengamos, la escritura, el objeto mismo de la poesía. Es decir, y volviendo a algunas palabra-imágenes que reflotan en el imaginario de estos libros, decir Homero, puerto, quebrada, vaguada, bahía, dársena, mar, amor, calle, eros, película, escenario, vacío, cine, cerro, mito, noche, Orfeo, Caronte, Lautréamont, Ud., muerte, desaparecidos, editores, mercado, señorita, socia, ciudadana, comedianta o dios, sin la ingenua esperanza de encontrar sino palabras, ruinas y vacío, sumidero de significados que consuelen esa hambre implacable que motiva la pulsión escritural, ese algoritmo que verbaliza la búsqueda de sentido sin palas ni piedras, sino con *un poco de aire movido por los labios*, con un código y un lenguaje ingenioso, tarea que A. Bresky hace con aplomo y dominio explorando, libro tras libro, una forma de decir lo mismo pero de manera diferente. Cartas, diálogos, instantáneas, planos cinematográficos, epígrafes y epílogos, figuras retóricas, minería de textos. Metaliteratura en estado puro, metapoesía y métale búsqueda de lenguajes y objetos, una legítima

poética de la escritura, desconsolada pero, como también ocurre en Lihn, erotizada, incansable, intertextual y pangenérica, cuyo referente es siempre el lenguaje mismo. Cuando pienso en esa clase donde debíamos definir el término “literatura” me convenzo cada vez más que Adolfo de Nordenflycht y su socio, el poeta A. Bresky, nos tomaban el pelo, y que por ahí, en algún rincón lejano, Jorge Teillier, Juan Luis Martínez, Eduardo Correa, Marcelo Novoa, Sergio Escobar, Rubén Jacob, Ennio Moltedo, Virgilio Rodríguez, Juan Cameron, Eduardo Embry, Gonzalo Millán o el propio Enrique Lihn, le celebraban la talla.

III.

Ud. se empeña en la imagen tachada. Archipiélagos, manchas, tatuaje descarado, la precaria línea de flotación de la escritura. Este poema de *Persistencia de Usted*, puede leerse como una forma de explicitar la contradicción de esa lejana clase. Empeñar la imagen tachada como primer gesto. Asestar luego del ¿archipiélago?, ¿la mancha? ¿el tatuaje?, lo precario de las formas, la línea y la escritura. ¿Qué puede concluirse de este poema sino negación de la negación? Pero también ese juego, esa suerte de posverdad que asoma y flota en la nada de su escritura, concluyente y sostenida como alabanza o tragedia, paradójicamente, y por largos momentos, nos invita a la ensoñación poética y al deleite más tradicional de la lectura, donde asoman, por defecto, los viejos motivos humanos: amar, luchar, morir. Alcanzar la vida misma con la punta de la lengua. A propósito de esto, en su último texto, *Las inconclusiones*, libro-monumento que rinde homenaje -e ironía- al lenguaje, a los frágiles y fascinantes discursos humanos, se aprecia una entusiasta exploración de juegos y trampas que nos devuelven, como eco de un burlesco y nauseabundo sátiro, algunas noticias sobre su fondo, diciendo: *Toda obra humana nos viene a decir no sin objeto que de ella lo que resta es ruina*. Recuerdo, a propósito de esta última cita, una conversación que sostuvimos hace algunos meses con el profesor y Ana María, donde le preguntamos por la figura de Orfeo, insistente en varios de sus trabajos, por supuesto, no desprovistos de esa idea que Maurice Blanchot signara, a propósito de Orfeo, Eurídice y el quehacer de la poesía, donde *el arte es el poder por el cual la noche se abre* (El espacio literario, 161), y que *su obra* –la obra de Orfeo, la obra artística- *es llevarlo hasta el día y darle, en el día, forma, figura y realidad*, pues *Orfeo puede todo salvo mirar de frente ese “punto”, mirar el centro de la noche en la noche*. ¿Cuál es el centro de la noche en la noche? O dicho de otro modo, ¿qué hay detrás de la profunda noche de las palabras? Palabras como, por ejemplo, amor, actriz, “literatura”. Pues bien, la respuesta que Bresky nos dio conducía, por supuesto, a la idea de Blanchot. Pero también a la de varios autores, intelectuales, poetas, científicos y a sus propias cavilaciones. Podría decirse que esa conversación dio forma a la

comprensión de que la poesía es como el avanzar de Orfeo por las tinieblas de Hades, un camino oscuro que busca la luz sin mirar atrás, sin tener certeza de qué hay en el fondo mismo de la noche, así como también una esperanza `permanente de dar forma, figura y realidad a nuestros objetos de deseo, a nuestros significados saussureanos, a plena luz del día. En esto se ponen de acuerdo, por cierto, varios académicos y críticos literarios a quienes podrán conocer en esta *Obra Reunida*. Carmen Foxley, Juan Cameron, Luis Riffo, entre varios más, acompañan esta aventura hermenéutica. Esperamos puedan disfrutar, amigos y amigas, tanto como nosotros, la lectura de este libro. Y que, por supuesto, nos ayuden a encontrar, en alguno de sus pasajes, la respuesta que esa calurosa tarde de verano nos hiciera el tramposo de Nordenflycht, el sinvergüenza de A. Bresky, el inasible profesor y poeta de apellido transilvano.

Invierno de 2019